



- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los catorce días del mes de septiembre de 2022, a la hora 11 y 23:

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA PROVISORIA<sup>1</sup>

(Sujeta a revisión por la Dirección de Taquígrafos  
de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación)

8<sup>a</sup> REUNIÓN - 8<sup>a</sup> SESIÓN ORDINARIA (INFORMATIVA)

SEPTIEMBRE 14 DE 2022

**Sra. Presidenta** (Moreau).- Tiene la palabra el señor diputado Espert, por Buenos Aires.

**Sr. Espert.**- Señora presidenta: agradezco la presencia del señor jefe de Gabinete. Realmente, nos ha presentado una comparación contra su propio gobierno; pero déjeme decirle, señor jefe de Gabinete, que usted ha mirado solamente el medio vaso lleno. Hay un medio vaso vacío también, para que todo se vea de manera mucho más equilibrada.

Por ejemplo, sobre la tasa de desempleo del 7 por ciento, algún día los argentinos -este no es un punto para su gobierno exclusivamente, sino para todos- deberíamos blanquear dos indicadores para ir a una tasa de desempleo mucho más realista.

En primer lugar, que en el período 2003-2015, en esos doce años la planta de personal del sector público, particularmente en provincias y municipios, creció en un millón de personas sin que el Estado provea hoy mejores servicios públicos a los ciudadanos, que es el único motivo por el cual tiene que existir el empleo público. Han sido, básicamente, un millón de personas que están allí, en provincias y municipios, para militar, lo cual constituye

---

un robo para los buenos empleados públicos que cobran menos de lo que deberían cobrar; me refiero a policías, maestros, etcétera. Ello también representa un robo a los contribuyentes.

Si a ese millón de "ñoquis", le sumamos el millón 300 mil personas que están inscriptos en el plan Potenciar Trabajo -que están fuera de la oferta laboral, simplemente porque hacen un trabajo de bajísima productividad-, la Argentina no estaría hablando de 900.000 desempleados sino de más de 2 millones y medio de desempleados. Esto es si incluimos -insisto- el millón de desempleados que están ocultos en el sector público y el millón de personas que están empleados en Potenciar Trabajo. Así, entonces, la tasa de desempleo no sería del 7 por ciento, sino del 21 por ciento.

Sería bueno que los argentinos nos diéramos, alguna vez, esta discusión para realmente pensar en un crecimiento sostenido a tasa alta y una reforma laboral que incluya trabajadores.

La otra parte del medio vaso vacío que le comentaría, señor ministro, siguiendo con el tema del desempleo y los indicadores sociales, es que el deterioro que hay de los niveles de vida de la sociedad, desde diciembre del 2019, es ostensible.

Por ejemplo, si tomamos en cuenta el salario mínimo vital y móvil en relación con la canasta de indigencia para la familia tipo, en julio de 2017, el salario mínimo superaba en 44 por ciento la canasta de indigencia. En diciembre del 2019, cuando comenzaba su gobierno, estaba 8 por ciento arriba y hoy, en julio del 2022 el salario mínimo está un 8 por ciento por debajo de la canasta de indigencia.

Con respecto al salario registrado, cuando en julio del 2017 superaba en un 63 por ciento la canasta de pobreza, hoy solo lo supera en un 33 por ciento.

En relación con los salarios reales, desde que comenzó el gobierno del doctor Alberto Fernández los únicos que han crecido son los salarios privados registrados, solamente en un 1,4 por ciento. El salario del sector público ha caído un 7,8 por ciento, así como también lo hicieron el salario informal y las jubilaciones en un 11 por ciento.

Todo esto nos lleva a un problema que se va a conocer hoy a las cuatro de la tarde: la tasa de inflación. La tasa de inflación de Argentina va rumbo al ciento por ciento anual, es decir, tres dígitos. Argentina va hacia la tasa de inflación más alta desde la hiperinflación, en 2022, y probablemente en 2023. No hay nada que le gane a una tasa de inflación de tres dígitos anuales. Y no veo que el gobierno tenga un plan concreto, no sólo en materia fiscal sino cuasifiscal, para reducir la tasa de inflación

en el 2024; ya no digo en el 2023, donde va a seguir siendo del orden de los tres dígitos.

Esto me lleva a hablar del endeudamiento público. Los niveles de deuda pública en los que va a incurrir el gobierno de Alberto Fernández van a superar los correspondientes al endeudamiento del anterior gobierno. La deuda pública durante el período de Alberto Fernández va a tener el mayor crecimiento de la historia democrática, acercándose a los 100.000 millones de dólares, sin incluir la deuda cuasifiscal. Dicho sea de paso, señor jefe de Gabinete, le comento que el déficit cuasifiscal -al cual su gobierno debería prestarle atención- ya es más grande que el déficit fiscal. Le recuerdo que el déficit cuasifiscal posee, como contrapartida, los plazos fijos que la gente tiene en los bancos.

Finalmente, con respecto al Mercosur y lo que usted señaló acerca del comercio con Brasil, quiero manifestar lo siguiente. El Mercosur ha terminado siendo un verdadero fracaso como apertura. No tenemos ni un Mercado Común del Sur ni un tratado de libre comercio. No hay ninguna de las dos cosas. Es una cosa amorfa. Es imposible que no sea amorfo algo donde el libre comercio es supuestamente entre pares. El comercio puede darse entre distintos. El Mercosur tiene que firmar tratados de libre comercio con todo el mundo, porque de esa manera va a lograr prosperar y desarrollarse.